



Viejos Recuerdos de Boizard:

## Evocando a Genaro Prieto

707052

HACE MÁS DE CINCUENTA AÑOS me cupo conocer en la redacción de "El Diario Ilustrado", en que hice una estancia breve en el periodismo, a un periodista que continuaba viviendo en la literatura de género más o menos coral, como "La casa de los señores" y "El Boleo", convirtiéndose por el alma una verdadera joya de literatura, de maravillosa estilo y de la más audaz y agreste prosa que hepan podido cultivar en muchos años los mejores escritores de nuestro país.

Otros han esculpido la personalidad intelectual de Genaro Prieto y continuaron desarrollando. Muchos fueron en las literaturas sus obras y otras se repelen en innumerables ediciones. A medida que pasa el tiempo, la obra de Genaro Prieto lo contrasta de los tiempos, pero recuerdo un desvanecimiento para desaparecer. En su caso, Genaro Prieto cada día está más presente y su obra de escritor ya forma parte de la literatura clásica de Chile.

Abundamos ese aspecto, un hombre penetrante en la ideología de un hombre de letras y como que elevamos la mayor calidad y personalidad en su vida cultural. Para ello, escribimos algunas antologías del recuerdo sobre y muy corto de que en esta ya a encontrar el poder su espíritu y espíritu.

Desde luego, Genaro era un hombre de hogar, lo que no le impedía dedicarse a veces a largas vacaciones por las calles en busca de los importantes temas que surgían de su pluma. Viva en la calle Alameda, entre Cavendish y Santa Mónica. Allí había edificó su casa y, para que no faltara en ella la obra de su pluma, hizo instalar en la parte más alta una advertencia singular y acalorada del permanente estado de apertura económica que le caracterizaba. Le dijo lo que decía la inscripción: "Quiero con los dedos y las garras".

Para a lo anterior, la casa era confortable y, en el interior, jamás faltaba en ella la calefacción. Genaro decía que, según su esposa, no había ningún hogar perfecto en calefacción. Parecía como si el calor del ambiente compensara calor a las almas, y no le faltaba nada.

En las reuniones de mediados del siglo, en que los recuerdos involucran ideas para comenzar los últimos acontecimientos, nunca faltaba una gran historia con que Genaro continuaba la obra. Los temas pasaban de allí a sus artículos y otros artículos, al fin, fueron la base de su primer libro "Poesía en Rima".

Después a que se libro de Genaro tuvo un gran éxito y fue editado por el mismo Pisco, don Julio Jorjic, porque que el resultado general del trabajo fue poco remunerativo para Genaro. Con julio era un sacerdote siempre, pero absolutamente de-

arbolado en sus cuentas personales. Genaro no tuvo otro destino que vagar, pero le quedaba el derecho de su hogar.

Un día me dijo: "Uno de tener negocios con los curules de la ciudad, porque, si el negocio va mal, a ellos les queda el recurso de decir: 'El negocio no es de este mundo', y como nosotros estamos en el mundo, tenemos que pagar las cuentas de todos modos".

El año 1932, muchos redactores de "El Diario Ilustrado", en que la figura estaba en la de don Rafael Llan, Chiriqui, fueron elegidos parlamentarios a raíz de nuestra lucha contra Salas primero y contra la República socialista, después.

Me cupo correr al Parlamento, junto con Genaro Prieto y la verdad es que las sesiones en que él no tomaba parte pero escuchaba de lo lindo, recibían una verdadera fiebre para algunas de sus compañeros, entre los cuales me encuentro ya y como también al inolvidable Rodrigo Abarca, quien formaba también y con Genaro un tipo de literatura de-venturados, aunque un poco crísis para algunos colegas.

Naturalmente, al Genaro Prieto ni Rodrigo ni yo, después ninguna importancia o interés desalaba que hablaban la variedad de los parlamentarios y que ellos no desaban. Por ejemplo, ninguno de nosotros me leñaba la medalla de oro que en esos años se usaba para demostrar la dignidad del cargo. Nos reíamos a nosotros mismos de quienes ocupaban la tribuna para hablar sobre el punto del momento o sobre el ferrocarril a Pudahuel. Tomábamos nota de las frases memorables de algunos señores oradores incoherentes y fue Genaro quien basaba con mucha propiedad a un diputado que, al hablar, movía inconscientemente el brazo hacia arriba y hacia abajo o viceversa. Le puso "moviendo Ovar", aludiendo a una marca de saponos que tenía en la boca.

Como generalmente Genaro andaba en trajes baratos, se cierta ocasión había una larga fila de clientes del Banco de Chile para hablar con el Gerente. Un señor que se encontraba inmediatamente detrás de Genaro, le pidió que le cediera el lugar diciéndole:

—Señor, estoy muy apurado y le mío no es una mala palabra.

Genaro Prieto, con la mejor sonrisa de su inagotable ingenio le respondió:

—Le mío no está como es una letra.

En ese momento, algunos señores que lo rodeaban con sus ridículos trajes marcados que le acompañaban hasta que recibía una respuesta que le permitía vivir con dignidad, la burla política, en Chile es siempre superior a la burla in-

teligente. Naturalmente, las cosas en un país subdesarrollado, van más que a la izquierda y que al centro.

En sus últimos años, Genaro vivió sin apuros financieros y se dedicó a leer, para él, cuando comenzó la abundancia en el dinero, empezaron los quebrantos de su salud.

Durante el período de la abundancia, me cupo estar con él una vez más. Los periodistas en nuestra Casa, gozábamos en esos tiempos de grandes libertades que siempre ocupábamos. Para cuidar a prieto se requirió la fama de dos compañeros de labor que tenían importantes de nuestro mismo departamento de prensa. Generalmente, los redactores nos utilizaban más a ellos y, en mi caso particular, se cubrió el espacio con la fama periodística de Genaro Prieto.

Cuando se fundó la Falange, disociada del Partido Conservador, no me quedaba otra parte que regresar al diario ejemplo de una política y así lo hice. Pero la devoción de mis impresionen en la Casa y así, por desdicho, no me desmoronaron la parte que estábamos, como nadie. Genaro Prieto.

Ni yo me di cuenta de tal operación ni Genaro tampoco admitió el error que se había cometido en su contra.

Un día lo conocí en la casa y le pedí devolverse lo que le debía, pero Genaro me lo rechazó diciéndome que nada sabía de tal asunto y que, en ese momento, se encontraba completamente a salvo de cualquier acusación económica.

Yo le insistí para que aceptara el dinero, fundado en la larga consideración de que, aceptándolo, yo iba a pagar a mi favor una importante carta de crédito respecto a mi lealtad. Si debía y el receptor no me cobraba, quien le recordara a los de esa era y no a él.

Genaro rechazó de todas maneras el pago, pero pasó algún tiempo y un día entré en el famoso edificio en la puerta del Banco de Chile.

Se sentía preocupado y un poco desolado. Al verme, se me acercó y me dijo con directa franqueza:

—Te tranquiliza en este momento adquirir una casa de Chile.

Comprendí la delicada situación y, naturalmente, le conté a Genaro lo sucedido, pero con una advertencia:

—Para que esto sea completo, necesito que se lo comente a tus amigos.

Y así lo hice, hasta el momento en que la muerte de Genaro dejó como una deuda que nadie me va a cobrar.

## Evocando a Jenaro Prieto. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Jenaro Prieto. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)